

¡Todo está cumplido!



¡Todo está cumplido!

La cruz

Juan 18:28 -19: 42; Lucas 23:34-35; 44-45



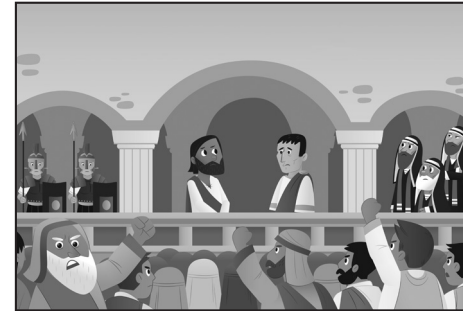


Los líderes religiosos le dijeron al gobernador Pilato que Jesús era peligroso y que deseaba ser el rey. Pilato le preguntó a Jesús: "¿Es cierto?" Jesús le respondió: "Yo soy Rey, pero no de este mundo".





**"Jesús es inocente –dijo Pilato–. No hay razón para matarlo. Lo voy a liberar."
Pero la multitud gritaba: "¡Mátenlo!"**





Entonces Pilato ordenó a sus soldados que golpearan con el látigo a Jesús. Le pusieron una corona de espinas en la cabeza, una pesada cruz de madera en la espalda y lo llevaron hacia un cerro.





Allí sobre aquella colina los soldados romanos clavaron las manos y los pies de Jesús en la cruz. La levantaron y Él quedó colgado de la cruz entre dos criminales.





Cerca del mediodía el cielo se oscureció. Los amigos de Jesús lloraron. Los líderes religiosos se burlaban y decían: "Tú salvaste a otros, ¿por qué no te puedes salvar a ti mismo?" Pero Jesús dijo: "Perdónalos, Padre".





Cuando llegó el momento de morir,
Jesús cerró sus ojos y dijo: “Todo está
cumplido”. Él había acabado lo que vino
a hacer por su gran amor.





Uno de los seguidores de Jesús, un hombre llamado José, puso el cuerpo de Jesús en una tumba nueva. Luego colocó una enorme piedra para cerrar la tumba. Un largo y triste viernes había finalizado.

